

Amar la vida

Love Life

Néstor Zawadzki Desia⁽¹⁾

Hace tiempo que la preocupación de quienes estamos involucrados en la salud se centra en la prevención de las enfermedades. El enemigo último a vencer es la muerte, por lo menos aquella que consideramos extemporánea, prematura. Y son los datos que reportan las estadísticas vitales las que marcan el rumbo. A más de una década de la fecha propuesta como objetivo de la OMS “salud para todos en el año 2000”, los indicadores de salud en infancia y adolescencia no son gratos.

Si bien hemos progresado sensiblemente en la reducción de causas de mortalidad infantil, los indicadores alertan sobre la persistencia de las condiciones de riesgo subyacentes: embarazos en adolescentes, adicciones, accidentes, malnutrición, enfermedades relacionadas con factores del medioambiente, fitosanitarios, y químicos industriales causantes de malformaciones fetales y enfermedades crónicas, el abandono de la educación formal, entre otras.

El artículo original “Intentos de suicidio en niños y adolescentes. ¿Máscara de Maltrato Infantil?”⁽¹⁾ nos llama a la reflexión en un sentido profundo. ¿Qué mensaje debemos leer detrás de estos guarismos? ¿Es el suicidio la ilusión de aún poder decir cuando nada se puede? Procuremos por un instante interpretar el mundo donde el adolescente construye su proyecto de vida: relaciones líquidas y virtuales, un presente competitivo y violento, excluyente. El futuro aparece difuso. Independientemente de la seriedad o sensacionalismo de los medios, a través de los mismos se imparte la doctrina de la catástrofe perentoria: sin agua potable, sin combustibles; con una guerra siempre presente, por cuestiones de fronteras, de recursos o de credos. Para completar el caos, el adulto, referente necesario, no aparece o no está disponible.

Procura callar los reclamos del adolescente saturándolo de imágenes, consumo y pastillas; aquellas que calman los quejidos del cuerpo físico y aquellas que anulan las voces que se escapan de control en la mente. En resumen un mundo de silencios, de a-dicciones (no decir), de desesperanza.

Probablemente el más brutal de los silencios es el que impone la violencia y el maltrato en el ámbito familiar. Un mutismo que perturba el desarrollo, frena el crecimiento y extirpa la esperanza. Sin ellos no hay forma de generar un proyecto de vida con sentido. Por ello no sorprende que haya asociación entre abuso y suicidio. Sin embargo cuantificar su impacto exige definir una estrategia de prevención cuyos indicadores son más difíciles de determinar.

Los pediatras estamos en un lugar de privilegio en esta tarea desde una doble función: el diagnóstico precoz de niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo y la promoción de la responsabilidad social hacia la infancia. En otras palabras, procurar ver el riesgo no solo en los marcadores de mortalidad sino en la carencia de indicadores de calidad de vida, de apoyo y acompañamiento a las familias en el proceso de crianza, promoción del buen trato, estrategias de educación y disciplina. Pensar sobre el sentido de la infancia, hoy, impone transitar su construcción en la modernidad⁽²⁾.

No es fácil organizar la muerte propia. Puede haber imprevistos: la propia muerte es el primero, el último, el más brutal de todos ellos (Caparros, 2003)⁽³⁾. Entonces, desde la prevención, podría ser necesario involucrarnos enérgicamente en promover la vida desde todos los aspectos que la componen, aunque se trate de organizar la vida ajena. Escuchar antes que desaparezca la voz.

1. Pediatra. Profesor Titular Cátedra de Pediatría. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Adventista del Plata. Argentina.
E-mail: pediatría@redsap.com.ar

REFERENCIAS

1. Zelaya de Migliorisi L, Piris de Almirón L, Migliorisi B, González E, Zaracho Z. Intentos de suicidio en niños y adolescentes: ¿Máscara de Maltrato Infantil?. *Pediatr (Asunción)*. 2012;39(3):167-172.
2. Korsunsky B. Niños del psicoanálisis. Buenos Aires: Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados; 2005.
3. Caparrós M. Bingo! Cien panfletos contra la realidad. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; 2003.